

AKÁTHISTOS

HIMNO DE ALABANZA A LA
SANTÍSIMA MADRE DE DIOS



YA SER LA LIZ
DEL MUNDU. EL
QUE ME SIGUE.
NA ANDARA EN
TINEBLAS SINU
QUE TENDRA LA
LIZ DE LA VIDA



Este Libro cuenta con la
Bendición Apostólica y Autorización de
Su Eminencia Reverendísima
MONSEÑOR SERGIO ABAD
Arzobispo Metropolitano
de Santiago y todo Chile
3° EDICIÓN - MARZO DE 2024

PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA
ARQUIDIÓCESIS ORTODOXA DE CHILE
IGLESIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
SANTIAGO DE CHILE
AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA

El Sacerdote con estola azul, frente al Icono de la Santísima Virgen María, colocado en un atril en el centro de la iglesia semi-iluminada, con las puertas reales cerradas, comienza entonando:

Sacerdote (S): Bendito sea nuestro Dios, perpetuamente ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro(C): Amén.

S: Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y todo lo llenas. Tesoro de lo bueno y dador de vida: ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Todos(T): Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias por tu nombre, Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

S: Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector(L): Amén.

Señor ten piedad. *(12 veces)*

L: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Cristo Rey. Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo; nuestro Rey y Dios. *(Con inclinaciones cada vez, luego el Sacerdote va al lugar del coro)*

SALMO 50

Apiádate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; según tu inmensa bondad, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mi maldad y purifícame de mis pecados. Pues reconozco mis culpas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti sólo contra ti he pecado y delante de ti he hecho el mal, por lo tanto eres reconocido justo en tu sentencia y soberano en tu juicio. Considera que en maldad fui modelado y en pecado me concibió mi madre. Porque, Tú que amas la verdad revelas los misterios de tu sabiduría. Rocíame con hisopo y seré puro; lávame y emblanqueceré más que la nieve. Hazme escuchar la alegría y el júbilo, y mis huesos abatidos se estremecerán de regocijo. Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva dentro de mí un espíritu recto. No me alejes de tu presencia y no quites de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de tu salvación y un espíritu soberano me sustente. Enseñaré a los impíos tus caminos y los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación y aclamará mi lengua tu justicia. Abre, Señor, mis labios y cantará mi boca tus alabanzas. Pues no es sacrificio lo que te complace. Si te ofreciera un holocausto no lo quieres. El sacrificio para Dios es el espíritu arrepentido. Al corazón contrito y humillado, Tú, oh Dios, no lo desprecias. En tu bondad, Señor, trata benignamente a Sión y reconstruye las murallas de Jerusalén. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos. Entonces se te ofrecerán víctimas en tu altar.

SALMO 69

Oh Dios, acude a libramme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme. Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, los que se burlan de mí. Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios. Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; Oh Señor, no te detengas.

SALMO 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis súplicas; Respóndeme por tu verdad, por tu justicia. No entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de Ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; Ha postrado en tierra mi vida; Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y dominó la desesperanza mi espíritu; Está atormentado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; Meditaba en todas tus acciones; Meditaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a Ti, y mi alma a Ti como la tierra árida. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desfallece mi espíritu; No escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la fosa. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en Ti confié; Hazme saber el camino por donde he de ir, porque a Ti elevé mi alma. Socórreme de mis enemigos, oh Señor; en Ti me refugié. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Oh Señor, vivifícame por tu nombre; Por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos. Y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

DOXOLOGÍA MENOR - (Leida)

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra y a los hombres la buena voluntad.

Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu inmensa gloria. Señor Rey, Dios Celestial, Padre Omnipotente; Señor, Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo.

Recibe nuestra súplica, Tú que estás sentado a la diestra del Padre; ten piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú eres el Señor Jesucristo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Todas las tardes te bendeciré y alabaré tu nombre, por los siglos de los siglos.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Yo dije: Señor, ten misericordia de mí y sana mi alma porque he pecado contra Ti.

Señor a Ti acudo; enséñame a cumplir tu voluntad, porque Tú eres mi Dios.

Pues de Ti viene el manantial de la vida y en tu luz veremos la luz.

Extiende tu misericordia a los que te conocen.

Haznos dignos Señor, de ser preservados en esta tarde sin pecado.

Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos amén.

Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti.

Bendito eres Tú, Señor; enséñame tus mandamientos.

Bendito eres Tú Soberano; hazme entender tus preceptos.

Bendito eres Tú Santo; ilumíname con Tu justicia.

Señor, Tu misericordia es para siempre y no abandones a las obras de tus manos. A Ti pertenece la alabanza, a Ti se debe la adoración, a Ti se debe la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

CREDO

(El Símbolo de la Fe Niceno~Constantinopolitana 325-381)

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra, y de todo lo visible e invisible.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho.

Y quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación, descendió del cielo, se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen y se hizo hombre.

Y crucificado también por nosotros, bajo Poncio Pilato; padeció y fue sepultado.

Y resucitó al tercer día, según las Escrituras.

Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los Profetas.

Y en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Y Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.

Y espero la resurrección de los muertos.

Y la vida del siglo venidero. Amén.

THEOTOKION *(leído)*

L.: Verdaderamente es digno bendecirte, oh Progenitora de Dios, siempre bienaventurada y purísima Madre de nuestro Dios. Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines. Tú, que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, a ti engrandecemos.

CANON DEL AKÁTHISTOS - MODO 4

ODA I

Abro mi boca y se llena del Espíritu; diré alabanzas a la Reina Madre, festejando con alegría y cantando regocijado sus milagros.

Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Cuando el gran Arcángel te vio, oh Purísima, libro viviente de Cristo sellado por el Espíritu, te alabó diciendo: Salve, recipiente de la alegría por quien se borra la maldición de la primera madre.

Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Salve, oh Virgen Novia de Dios, restauración de Adán y aniquilamiento del infierno; Salve, oh Purísima, palacio del único Rey. Salve, trono ígneo del Todopoderoso.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salve, la única que dio la flor inmarchitable. Salve, tú que produjiste la manzana perfumada, que complace al Rey de todos. Salve, tú que no experimentaste matrimonio, oh salvación del mundo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, tesoro de la pureza, por quien nos levantamos de nuestra caída. Salve, oh Señora, fragante lirio que perfuma a los fieles, aromático incienso y valioso bálsamo.

ODA III

Oh Madre de Dios, fuente viva y copiosa; fortifícanos a los que, reunidos en un coro espiritual, cantando tus alabanzas. Y en tu divina gloria, haznos dignos de las coronas de gloria.

Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh Señora, tierra virgen que hizo brotar con fuerza la divina espiga. Salve, mesa viva que lleva el pan de la vida. Salve, fuente inagotable del agua viva.

Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Salve, doncella que dio a luz para los fieles al hijo inmaculado. Salve, borrega que concibió al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo entero. Salve, propiciación fervorosa.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salve, aurora luminosa. Tú única nos trajiste a Cristo el Sol, oh morada de la luz; Salve disipadora de las tinieblas y destructora absoluta de los oscuros demonios.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve Soberana, única puerta por la que penetró el Verbo únicamente. Por tu alumbramiento derribaste las puertas del infierno. Salve, entrada divina de los salvados, oh digna de toda alabanza.

ODA IV

Jesús, el Altísimo Dios, que está sentado con gloria en el trono de la divinidad, ha venido sobre una nube sutil, salvando con su incorruptible puño a los que claman: “Gloria a tu poder, oh Cristo”.

Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh digna de toda alabanza, con armoniosos acordes, te alabamos, exclamando con fe: Salve, oh montaña fructífera y fértil en Espíritu. Salve, lámpara y cántaro que lleva el maná que endulza los sentidos de los piadosos.

Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Salve, Señora Purísima, propiciación del mundo. Salve, escalera que por la gracia eleva a todos de la tierra. Salve, puente que verdaderamente transporta de la muerte a la vida a todos los que te alaban.

Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Salve Purísima, más sublime que los cielos, quien sin fatigas llevó en sus entrañas al fundamento de la tierra. Salve múrice, cuya sangre tiñó el divino manto de púrpura del rey de los poderes.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salve, oh Señora, que verdaderamente engendraste al autor de la Ley, quien gratuitamente borró los pecados de todos. Oh abismo inexplorado y cima inalcanzable, que no experimentó matrimonio, por quien fuimos deificados.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te glorificamos, porque entretejiste para el mundo la corona no hecha por manos, exclamando: Salve, oh Virgen, tú eres refugio, castillo, apoyo y amparo santo de todos.

ODA V

Oh siempre Virgen. Toda la creación se admiró de tu divina gloria, porque llevaste en tus entrañas el Dios de todos; diste a luz al Hijo sempiterno que premia con la salvación a todos los que te alaban.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Salve, tú que engendraste el camino de la vida, oh exenta de toda mancha, y libraste al mundo del diluvio del pecado. Salve, novia de Dios, cuyo nombre aterra a los enemigos. Salve, morada del Soberano de la creación.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Salve, oh Purísima, fuerza y firmeza de la humanidad; lugar del santuario y su gloria. Muerte del infierno, tálamo esplendoroso. Salve, alegría de los ángeles. Salve, socorro de los que con fe te invocan

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Salve, oh Señora, carro ígneo del Verbo, paraíso viviente que contiene al Señor, el árbol de la vida, cuya dulzura vivifica, si lo reciben con fe, a los dominados por la corrupción.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Por ti fortalecidos, te aclamamos diciendo con fe: Salve, ciudad del Rey de todos, alabada con brillantes himnos, oh montaña inconmensurable. Salve, abismo inescrutable.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, oh Purísima, inmensa morada del Verbo, ostra que dio la perla divina. Salve, oh Madre de Dios, digna de todo asombro que reconcilias con Dios a todos los que siempre te glorifican.

ODA VI

Venid, los de mente divina: Celebremos esta divina y muy venerable fiesta de la Madre de Dios y aplaudamos, glorificando, a Dios que nació de ella.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos

Salve, oh tálamo incorruptible del Verbo y causa de la deificación de todos. Salve, Purísima y eco de las profecías de los profetas. Salve, orgullo de los apóstoles.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Oh Virgen, de ti destiló el rocío que apagó las llamas del politeísmo. Por lo tanto, te aclamamos diciendo: Salve vellocino rociado, visto por Gedeón antiguamente.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Te exclamamos: Salve. Sé puerto y refugio para los que navegamos en el mar de las aflicciones y todos los escándalos del enemigo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh causa de júbilo: concede la gracia a nuestra mente para clamar: Salve, incorruptible zarza ardiente. Nube resplandeciente, que cobija siempre a los fieles.

ODA VII

Los jóvenes de mente divina no adoraron a lo creado sino al Creador, pisoteando con coraje la amenaza del fuego cantando con alegría: Bendito eres Tu Señor, Dios de nuestros padres, dignísimo de toda alabanza.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Te alabamos exclamando: Salve, carro del místico sol. Salve, verdadera vid que produjo el racimo maduro, el cual destila el vino que alegra las almas de los que te glorifican con fe.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Salve novia de Dios, que engendró al sanador de la humanidad. Salve, vara mística coronada por una flor inmarchitable. Salve, Señora, por quien nos colmamos de alegría y heredamos la Vida.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Oh Señora, las elocuencias de los oradores no pueden alabarte dignamente, porque siendo la madre de Cristo Rey, ere más sublime que los serafines. Suplícate que libre de todo mal a los que se arrodillan con fe ante ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Las naciones te alaban, oh Purísima, proclamándote bienaventurada y exclamando: Salve místico pergamino en el que la mano de Dios escribió el Verbo; oh Madre de Dios, suplícate que escriba el nombre de tus siervos en el libro de la Vida.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Purísima Madre de Dios, nosotros tus siervos, te invocamos humildemente. Presta oídos a nuestras súplicas, sálvanos porque nos ahogamos en las tribulaciones y preserva a tu pueblo de los embates del enemigo.

ODA VIII

El alumbramiento de la Madre de Dios, siendo aún un símbolo, preservó a los piadosos jóvenes en el horno. Mas ahora, como llegó a ser realidad, reúne al mundo entero a cantar: Bendecid al Señor, obras todas del Señor y ensalzadle por todos los siglos.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Oh Purísima, aceptaste al Verbo en tus entrañas, llevaste al que sostiene el Cosmos y alimentaste con leche a quien mantiene a todo el Universo con un gesto. Cantemos diciendo: Bendecid al Señor, obras todas del Señor y ensalzadle por todos los siglos.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Oh Virgen Santa y Purísima: Moisés vislumbró en la zarza el gran misterio de tu alumbramiento; y los jóvenes lo han prefigurado con más evidencia, cuando estaban erguidos e incólumes en medio del fuego. Por eso te alabamos por todos los siglos.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Nosotros, los que antiguamente fuimos desnudados por el engaño, por tu concepción nos hemos revestido de la túnica de la incorrupción. Y los que estamos en las tinieblas de las caídas hemos visto la luz, doncella, morada de la luz. Por eso, te alabamos por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Virgen, por ti los muertos reviven porque engendraste la Vida misma. Los anteriormente mudos se hacen elocuentes, los leprosos se purifican, las enfermedades son expulsadas y la multitud de los ejércitos aéreos, por ti, oh salvación de la humanidad, son vencidos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, tú que engendraste la salvación del mundo, por quien hemos ascendido de la tierra a lo alto, oh purísima y bendita. Oh escudo, firmeza, muralla y fortaleza de los que cantan: Bendecid al Señor, obras todas del Señor y ensalzadle por todos los siglos.

Al iniciarse la IX Oda, el Sacerdote inciensa todo el Templo.

ODA IX

Que todos los terrenales se regocijen en el espíritu llevando antorchas y que las órdenes racionales incorpóreas concelebren la venerable festividad de la Madre de Dios, exclamando: Salve, oh Purísima Madre de Dios, bienaventurada y siempre Virgen.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Oh doncella, líbranos a nosotros los humanos de la tentación, del embate pagano y de toda otra desgracia que nos amenaza por la multitud de nuestras iniquidades. Así, nosotros los fieles que por ti somos partícipes de la sempiterna alegría, te clamamos: Salve.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos,

Oh Purísima, te has demostrado a nosotros iluminación y garantía, por lo que te clamamos: Salve, astro sin ocaso que anuncia el gran sol al mundo. Salve, tú que abriste el Edén cerrado. Salve, columna de fuego que conduce a la humanidad a la vida de lo alto.

Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Pongámonos de pie en la casa de nuestro Dios con piedad y exclamemos: Salve, señora del universo. Salve, oh María, soberana nuestra. Salve, única bella y purísima entre todas las mujeres. Salve, vaso que recibió la inagotable mirra vertida sobre ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salve, tierna paloma que engendró al Dios de la misericordia.
Salve, siempre Virgen. Salve, gloria de los justos y corona de los combatientes. Salve, salud de todos los fieles.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo Dios, compadécete de tu heredad y olvídate de todos nuestros pecados, pues para esto tenemos por intercesora a la que te engendró milagrosamente, cuando te dignaste, en tu infinita misericordia, encarnarte en sus entrañas.

Al iniciarse el Kontakion, el Sacerdote sale por las puertas reales con el felonion puesto, y se coloca frente al icono de la Santísima Virgen, con el incensario cerca de él.

Kontakion - ModoVIII

**A ti María, te cantamos madre victoriosa.
Tu pueblo ofrece alabanzas de agradecimiento.
De las pruebas, Theotokos, nos has salvado
pues tú tienes invencible y excelsa fuerza.
De peligros, Theotokos, libéranos,
pues clamamos a ti:
Salve, Novia Madre siempre Virgen.**

GRIEGO

Ti ipermajo stratigo ta nikitiria
Os Litrothisa Ton dinon Evjaristiria
Anagrafo si i polis su, theotoke
Al os ejusa to kratos aprosmajiton
Ek pandion me kindinon elevtheroson
Ina krazo si : Jere Nimfi animfefte.

ESTACIONES DEL AKÁTHISTOS

El Sacerdote frente al icono de la Madre de Dios, comienza las Alabanzas, según las estaciones de cada semana y lo incienso 9 veces al “Salve, Novia...” y al Aleluya.

1º viernes	Parte I Estaciones 1 a la 6.	página 17
2º viernes	Parte II Estaciones 7 a la 12.	página 20
3º viernes	Parte III Estaciones 13 a la 18.	página 23
4º viernes	Parte IV Estaciones 19 a la 24.	página 26
5º viernes	El oficio entero.	

PARTE I

PRIMERA ESTACIÓN - OIKOS

El excelso arcángel fue enviado del cielo a decir a la Madre de Dios: Salve. *(3 veces)*

Al contemplarte encarnado, oh Señor, se maravilló y con voz incorpórea, atento hacia ella, exclamó:

Salve, por ti resplandecerá la alegría.

Salve, por ti se borraré la maldición antigua.

Salve, restauración de Adán caído.

Salve, liberación de Eva de las lágrimas.

Salve, altura inaccesible a la razón humana.

Salve, profundidad insondable aún para los ojos de los Ángeles.

Salve, trono del Rey.

Salve, tú llevas a quien lo lleva todo.

Salve, estrella que anuncia el Sol.

Salve, seno de la encarnación divina.

Salve, por ti se renueva la creación.

Salve, por ti el Creador se hace niño.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

SEGUNDA ESTACIÓN - KONTAKION

La Santísima, viéndose sin mancha, dijo osadamente a Gabriel: Tu misteriosa palabra me parece difícil de aceptar porque, ¿cómo puedes hablarme sobre un alumbramiento de una concepción sin simiente exclamando: Aleluya.

Coro: Aleluya

TERCERA ESTACIÓN - OIKOS

La Virgen, pidiendo al ministro de Dios informarle sobre aquel misterio inexorable, exclamó: ¿Cómo puede nacer un niño de entrañas puras?. Y él contestó con temor, clamando:

Salve, guardiana de la voluntad inexorable.

Salve, fe que invoca el silencio.

Salve, principio de los misterios de Cristo.

Salve, principio de sus enseñanzas.

Salve, escala por la que Dios descendió.

Salve, puente que transportas hacia el cielo a los que están en la tierra.

Salve, maravilla de sublime fama para los ángeles.

Salve, herida de doloroso llanto para los demonios.

Salve, tú que indescriptiblemente diste nacimiento a la Luz.

Salve, tú que no enseñaste a nadie cómo.

Salve, tú que superas el conocimiento de los sabios.

Salve, tú que iluminas las mentes de los creyentes.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

CUARTA ESTACIÓN - KONTAKION

La fuerza del Altísimo cubrió con su sombra a la Virgen Purísima para concebir. Y mostró sus entrañas como un hermoso huerto a todos los que desean cosechar la salvación cantando: Aleluya.

Coro: Aleluya

QUINTA ESTACIÓN - OIKOS

La Virgen, llevando a Dios en sus entrañas, acudió a Isabel. Al sentir su salutación, la criatura de ésta se llenó de alegría y dando saltos de júbilo, como para expresar verdaderos cánticos de alabanza, exclamó:

Salve, ramo de inmarchitable vid.

Salve, huerto cuyo fruto es inmarcesible.

Salve, tú que fuiste labrada por el labrador amante de la humanidad.

Salve, Tú que hiciste brotar nuestra vida.

Salve, tierra fértil que produce la abundancia de las misericordias divinas.

Salve, mesa que lleva las riquezas del perdón.

Salve, tú que floreciste en los agraciados huertos.

Salve, tú que preparas el puerto para las almas.

Salve, aceptable incienso de la intercesión.

Salve, causa del perdón al mundo entero.

Salve, regocijo de Dios en los hombres.

Salve, causa de nuestra confianza en Él.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

SEXTA ESTACIÓN - KONTAKION

Oh Virgen Purísima, al verte el casto José concebida, quedó interiormente perplejo y turbado por pensamientos dudosos, creyendo que fuiste tomada en secreto. Pero cuando supo que tu concepción era obra del Espíritu Santo exclamó: Aleluya.

Coro: Aleluya

PARTE II

SÉPTIMA ESTACIÓN - OIKOS

Al oír los pastores a los ángeles alabando la venida de Cristo en el cuerpo, acudieron a Él como al verdadero pastor. Considerándolo un cordero inmaculado pasciendo en las entrañas de María, la alabaron diciendo:

Salve, Madre del Cordero y del Pastor.

Salve, redil de las ovejas racionales.

Salve, protección contra los invisibles enemigos.

Salve, llave de las puertas del paraíso.

Salve, porque los del cielo se alegran con los de la tierra.

Salve, porque los de la tierra se regocijan con del cielo.

Salve, boca elocuente de los Apóstoles.

Salve, fuerza invencible de los triunfadores.

Salve, firme columna de la fe.

Salve, resplandeciente signo de la gracia.

Salve, por ti fue desnudado el infierno.

Salve, por ti fuimos revestidos de gloria.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

OCTAVA ESTACIÓN - KONTAKION

Viendo una estrella dirigida por Dios, los magos siguieron su radiantes; tomándola como luz, buscaban al Rey Poderoso y llegando al Inaccesible, se regocijaron en Él exclamando: Aleluya.

Coro: Aleluya

NOVENA ESTACIÓN - OIKOS

Los jóvenes caldeos, viendo en los brazos de la Virgen, al que había formado la humanidad con sus manos y comprendiendo que era el Señor, a pesar de que había tomado forma de esclavo, acudieron a su veneración con los regalos y a la bendita exclamaron:

Salve, madre del Astro sin ocaso.

Salve, aurora del día místico.

Salve, tú que apagaste el horno del error.

Salve, tú que iluminaste a los servidores invisibles de la Trinidad.

Salve, tú que derribaste al usurpador inhumano de su señorío.

Salve, tú que mostraste al Cristo, Señor amante de la humanidad.

Salve, tú que nos salvaste de las creencias erróneas de los bárbaros.

Salve, tú que nos libraste de la ignominia de las obras.

Salve, tú que destruiste el culto al fuego.

Salve, tú que nos liberaste de las llamas de las pasiones.

Salve, tú que llevas a los fieles a la prudencia.

Salve, alegría de todas las generaciones.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

DÉCIMA ESTACIÓN - KONTAKION

Los Magos, convertidos en predicadores revestidos de Dios, y cumpliendo la profecía sobre ti, volvieron a Babilonia y anunciaron a todos que Tú eres el Cristo, dejando a Herodes como si delirara y no supiera cantar: Aleluya.

Coro: Aleluya

UNDÉCIMA ESTACIÓN - OIKOS

Cuando mostraste la luz de la verdad en Egipto, disipaste la oscuridad de la mentira. Y debido a que sus ídolos no soportaron tu poder, oh Salvador, se derrumbaron y los que se salvaron de ellos, a la Virgen Madre de Dios, exclamaron:

Salve, tú que levantaste a la humanidad.

Salve, tú que abatiste a los demonios.

Salve, tú que pisoteaste el tramposo engaño ancestral.

Salve, tú que denunciaste el engaño de los ídolos.

Salve, mar que ahogaste al Faraón de la razón.

Salve, roca que saciaste a los sedientos.

Salve, columna de fuego que guía a los que están en las tinieblas.

Salve, protección del mundo, más amplia que la nube.

Salve, alimento sucesor del maná.

Salve, servidora del huerto sagrado.

Salve, tierra prometida.

Salve, de ti fluyen la leche y la miel.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

DUODÉCIMA ESTACIÓN - KONTAKION

Estando Simón a punto de dejar este mundo de engaño, fuiste entregado a él como niño. Pero descubriendo que eras a la vez, el Dios perfecto quedó maravillado de tu inefable sabiduría, y exclamó: Aleluya.

Coro: Aleluya

PARTE III

DECIMOTERCERA ESTACIÓN - OIKOS

El Creador, habiéndose transfigurado a nosotros, sus creaturas, nos mostró una nueva creación. Pues ha florecido de un seno sin simiente y lo conservó puro como era, para que cuando veamos la maravilla, la alabemos diciendo:

Salve, flor de la incorruptibilidad.

Salve, corona de la castidad.

Salve, tú que iluminas el emblema de la Resurrección.

Salve, tú que nos revelaste la vida de los ángeles.

Salve, árbol de sabroso fruto, del que se alimentan los fieles.

Salve, planta de hermoso follaje, bajo cuya sombra muchos se refugian.

Salve, tú que engendraste al guía de los desviados.

Salve, tú que concebiste al redentor de los cautivos.

Salve, intercesora nuestra ante el justo Juez.

Salve, remisión de los numerosos pecadores.

Salve, manto de gracia que protege a los desnudos y les da confianza ante Dios.

Salve, ternura que vence todo deseo.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN - KONTAKION

Habiendo contemplado un nacimiento maravilloso, dejemos el mundo y elevemos nuestras mentes al cielo. Puesto que para eso el Dios Altísimo apareció sobre la tierra como un hombre humilde, a fin de atraer hacia lo alto que le exclaman: Aleluya.

Coro: Aleluya

DECIMOQUINTA ESTACIÓN - OIKOS

El ilimitado Verbo estaba completo con los mortales, sin abandonar jamás a los inmortales. Esto fue condescendencia divina y no traslado de lugar. Y el nacimiento fue de una Virgen elegida por Dios, la que esto oye:

Salve, región de Dios inconmensurable.

Salve, puerta del venerable misterio.

Salve, noticia de la que dudan los apóstatas.

Salve, gloria de la que no dudan los fieles.

Salve, carro santísimo del que está sentado sobre los Querubines.

Salve, morada sublime para el que está sentado sobre los Serafines.

Salve, tú que juntaste los contrarios en uno.

Salve, tú que reuniste la virginidad con el alumbramiento

Salve, por ti se disolvió la transgresión.

Salve, por ti se abrió el Paraíso.

Salve, llave del reino de Cristo.

Salve, esperanza de los bienes eternos.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

DECIMOSEXTA ESTACIÓN - KONTAKION

Toda la naturaleza angelical se maravilló de la gran obra de tu encarnación. Porque ha visto al Dios inaccesible como hombre accesible a todos, actuando entre nosotros, y escuchando de todos: Aleluya.

Coro: Aleluya

DECIMOSÉPTIMA ESTACIÓN - OIKOS

Oh Madre de Dios, vemos a los elocuentes oradores que enmudecen ante ti como peces. ¿Cómo pudiste dar a luz y permaneciste virgen?. Pero nosotros, maravillados por el misterio, exclamamos con fe, diciendo:

Salve, recipiente de la divina sabiduría.

Salve, vaso de su Providencia.

Salve, tú que mostraste a los filósofos despojados de filosofía.

Salve, tú que mostraste a los oradores sin palabras.

Salve, tú por quien los eruditos sabios en el arte de las disensiones, aparecieron necios.

Salve, porque los inventores de leyendas por ti se apocaron totalmente.

Salve, porque deshiciste las sutilezas de los atenienses.

Salve, porque llenaste las redes de los pescadores apostólicos.

Salve, tú que nos sacaste del abismo de la ignorancia.

Salve, tú que diste a muchos la luz de la divina ciencia.

Salve, nave de socorro para los que quieren salvarse.

Salve, puerto de los que luchan en el mar de la vida.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

DECIMOCTAVA ESTACIÓN - KONTAKION

El Creador de todos, cuando quiso salvar al mundo, vino a él por propia intención. Y quien es Dios y Pastor nuestro padeció por nosotros, hombre como nosotros, atrayéndonos con su ejemplo, a la práctica de las virtudes, mientras nos escucha cantarle como a Dios: Aleluya.

Coro: Aleluya

PARTE IV

DECIMONOVENA ESTACIÓN - OIKOS

Oh Virgen Madre de Dios, tú eres la muralla de las vírgenes y de todos los que acuden a ti. Porque el creador del cielo y de la tierra te formó, oh purísima, para habitar en tus entrañas y enseñar a todos a exclamarte:

Salve, columna de la virginidad.

Salve, puerta de la salvación.

Salve, cúspide de la reformación de la criatura.

Salve, dadora de la divina bondad.

Salve, tú que renovaste el nacimiento de los que fuimos concebidos en la vergüenza del pecado.

Salve, tú que moralizaste a los insensatos.

Salve, tú que anulaste la obra del corruptor de la mente.

Salve, tú que confundiste al corruptor de las almas.

Salve, tú que engendraste al sembrador de la pureza.

Salve, alcoba nupcial sin simiente.

Salve, tú que armonizaste a los fieles con el Señor.

Salve, pedagoga bondadosa de las vírgenes.

Salve, decoradora nupcial de las almas de los santos.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

VIGÉSIMA ESTACIÓN - KONTAKION

Oh Rey Santísimo. Ningún elogio, por más extenso que sea, puede premiar como se debe la abundancia de tus muchas compasiones. Y aunque ofreciéramos alabanzas numerosas como los granos de arena del Universo, no haríamos nada digno de lo que hemos recibido de ti. Por eso nos conformamos con cantarte: Aleluya.

Coro: Aleluya

VIGÉSIMO PRIMERA ESTACIÓN - OIKOS

Contemplamos a la Virgen Santa como radiante lámpara que alumbra a los que están en las tinieblas. Porque encendiendo la luz inmaterial e iluminando la mente con la radiantes, conduce a todos hacia el conocimiento divino, por lo que se la honra, clamando:

Salve, rayo del sol racional.

Salve, cometa de luz sin ocaso.

Salve, rayo que ilumina las almas.

Salve, trueno que espanta a los enemigos.

Salve, tú que diste la luz radiante.

Salve, tú que haces brotar el caudaloso río.

Salve, prefiguración de la alberca.

Salve, tú que borraste la mancha del pecado.

Salve, lavado que limpia las conciencias.

Salve, copa de la alegría.

Salve, aroma de la suavidad de Cristo.

Salve, vida del banquete místico.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

VIGÉSIMO SEGUNDA ESTACIÓN - KONTAKION

Cuando el solventador de las deudas de toda la humanidad, quiso otorgarnos su gracia, perdonándonos las deudas antiguas, acudió Él mismo a los que se habían alejado de su gracia, y rasgando el documento escrito contra ellos, oyó a todos cantarle: Aleluya.

Coro: Aleluya

VIGÉSIMO TERCERA ESTACIÓN - OIKOS

Oh Madre de Dios, tú eres el templo vivo; todos te alabamos cantando a tu alumbramiento. Porque el Señor Todopoderoso, habitando en tu seno, te santificó, te glorificó y enseñó a todos a ensalzarte exclamando:

Salve, enramada del Dios Verbo.

Salve, santa superior al Santo Santuario.

Salve, tabernáculo dorado por el Espíritu.

Salve, tesoro de vida inagotable.

Salve, corona preciosa de los reyes piadosos.

Salve, gloria inapreciable de los sacerdotes devotos.

Salve, firme torre de la Iglesia.

Salve, muralla indestructible del Reino.

Salve, tú por quien se obtiene la victoria.

Salve, tú por quien se abaten los enemigos.

Salve, curación de mi cuerpo.

Salve, salvación de mi alma.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

VIGÉSIMO CUARTA ESTACIÓN - KONTAKION

Oh Madre alabadísima, tú que engendraste al Verbo más santo que todos los santos, acepta esta ofrenda nuestra. Salva a todos de toda desgracia y libra del venidero castigo a los que, unánimes cantan: Aleluya.

Coro: Aleluya

Al terminar estas veinticuatro estaciones, el Sacerdote vuelve a cantar solemnemente la primera:

PRIMERA ESTACIÓN - OIKOS

El excelso arcángel fue enviado del cielo a decir a la Madre de Dios: Salve. *(Se repite 3 veces)*

Al contemplarte encarnado, oh Señor, se maravilló y con voz incorpórea, atento hacia ella, exclamó:

Salve, por ti resplandecerá la alegría.

Salve, por ti se borraré la maldición antigua.

Salve, restauración de Adán caído.

Salve, liberación de Eva de las lágrimas.

Salve, altura inaccesible a la razón humana.

Salve, profundidad insondable aún para los ojos de los Ángeles.

Salve, trono del Rey.

Salve, tú llevas a quien lo lleva todo.

Salve, estrella que anuncia el Sol.

Salve, seno de la encarnación divina.

Salve, por ti se renueva la creación.

Salve, por ti el Creador se hace niño.

Salve, Novia Madre siempre Virgen.

Coro: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

KONTAKION (MODO VIII)

**A ti María, te cantamos madre victoriosa.
Tu pueblo ofrece alabanzas de agradecimiento.
De las pruebas, Theotokos, nos has salvado
pues tú tienes invencible y excelsa fuerza.
De peligros, Theotokos, libéranos,
pues clamamos a ti: Salve, Novia Madre siempre Virgen.**

GRIEGO

*Ti ipermajo stratigo ta nikitiria - Os Litrothisa Ton dinon Evjaristiria
Anagrafo si i polis su, theotoke - Al os ejusa to kratos aprosmajiton
Ek pandion me kindinon elevtheroson - Ina krazo si : Jere Nimfi
animfeste.*

El Sacerdote se para frente a las Puertas Reales, mirando al oriente.

T: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre. Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

S: **Porque tuyo es el reino el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.**

Coro: Amén.

KONTAKION *(Para la primera semana)*

Has tomado la fe de Cristo como escudo en lo profundo de tu corazón, oh gran combatiente, San Teodoro de Tiro, venciendo a las fuerzas enemigas y ganando la corona celestial para siempre, oh invencible.

KONTAKION *(Para las semanas 2, 3 y 4)*

Oh Señor creador de todo el mundo. El cosmos te ofrece los mártires teóforos como primicias de la creación; por sus intercesiones preserva a tu Iglesia en perfecta paz, por la Madre de Dios, oh gran misericordioso.

KONTAKION *(Modo VIII. Para la última semana).*

A ti María, te cantamos madre victoriosa. Tu pueblo ofrece alabanzas de agradecimiento. De las pruebas, Theotokos, nos has salvado pues tú tienes invencible y excelsa fuerza. De peligros, Theotokos, libéranos, pues clamamos a ti: Salve, Novia Madre siempre Virgen.

L: Señor ten piedad. *(40 veces).*

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado, Cristo Dios muy compasivo y misericordioso, que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros. Tú, oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestra vida en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de Tú inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por todos los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y
por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más venerable que los Querubines e
incomparablemente más gloriosa que los Serafines. Tú, que
sin mancha diste a luz al Verbo de Dios, verdaderamente eres
la Madre de Dios, a ti engrandecemos.

En el nombre del Señor, bendice Padre.

**S: Que Dios sea misericordioso con nosotros y nos bendiga;
haga brillar la luz de su rostro sobre nosotros y nos tenga
piedad.**

L: Amén.

Señor, ten piedad. *(12 veces)*

Santísima Madre de Dios, sálvanos.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS

Se lee frente del icono de la Virgen:

L: Oh Purísima Señora, Virgen Castísima, Novia de Dios Inmaculada. Tú que con el nacimiento misterioso, ha unido al Verbo de Dios con la humanidad, y nuestra naturaleza caída, la ligaste con los seres celestiales. Oh única esperanza de los desesperados. Tú que eres el socorro de los combatidos, y pronta ayuda para los que acuden a Ti. Oh refugio de todos los Cristianos. No me desprecies a mi pecador, envilecido enteramente por viciosos pensamientos, palabras y obras. Andando perezosamente, mal siervo, esclavo de los placeres mundanos. Pero como eres la Madre de Dios que ama la humanidad. Ten compasión y apiádate de mí, tu siervo pródigo y pecador, y acepta de mis labios impuros el homenaje de la alabanza. Y por tu mediación hacia tu Hijo, nuestro Señor y Dios, haz que nos conceda su misericordia y la remisión de mis pecados, y arrepintiéndome haga de mí un fiel cumplidor de sus mandamientos. Oh misericordiosa Madre de Dios y Señora mía, acude siempre a nosotros: en esta vida presente, con tu fervorosa intercesión, y ayuda, aleja de nosotros las asechanzas del demonio y condúceme a la salvación. En mi postrer suspiro asísteme con tu presencia dispersando, lejos de mí los espíritus de las tinieblas, líbrame de los castigos eternos y de los sufrimientos perpetuos, y hazme heredero de la honra y gloria de tu Hijo y nuestro Dios, indescriptible, lo cual obtendré por tu mediación victoriosa. Oh Santa Madre de Dios, Señora mía. Por la gracia y compasión de tu Hijo unigénito nuestro Señor y Dios y Salvador Jesucristo y su amor a la humanidad, al que pertenece la gloria, el honor y la adoración, con su Padre eterno, y su Santísimo, bueno Espíritu vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN AL SEÑOR

Se lee al frente del icono del Señor:

L: Y concédenos, oh Señor, al acostarnos, el reposo del alma y del cuerpo y guárdanos del sueño vil del pecado y de todo placer de tinieblas. Apacigua los asaltos de las pasiones, apaga los dardos ardientes malignos lanzados contra nosotros con traición; calma las agitaciones de nuestros cuerpos. Y adormece todos nuestros pensamientos terrestres ilusorios y concédenos oh Señor, una mente alerta, pensamientos puros, corazón despierto, sueño apacible, libre de toda imaginación diabólica. Y levántanos, en la hora de la oración, firme en tus mandamientos, manteniendo siempre en nuestro ser el recuerdo de tus preceptos y concédenos de glorificarte toda la noche, alabando y bendiciendo y glorificando tu honorable y grandioso nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Alternadamente:

Oh gloriosa bendita Madre de Dios y siempre Virgen María, presenta nuestras oraciones a tu hijo y nuestro Dios, rogándole que salve por tu mediación nuestras almas.

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio, el Espíritu Santo mi albergue. Oh Santísima Trinidad, gloria a Ti.

En ti deposité toda mi esperanza oh Madre de Dios, guárdame bajo tu amparo.

En la Primera semana se lee el evangelio, pasar a página 38.

ORACIÓN AL ÁNGEL GUARDIÁN

SE OMITE LA PRIMERA SEMANA

S: Oh Santo Ángel, que custodias mi alma atribulada y mi impetuosa vida, no me abandones a mí, pecador, ni te partes de mí por culpa de mi intemperancia. No des lugar a que el demonio pueda prevalecer sobre mi cuerpo mortal. Da fuerza a mi pobre y débil mano y guíame por el camino de la salvación. Sí, Santo Ángel de Dios, custodio y protector de mi desdichado cuerpo y de mi alma. Perdóname todo cuanto te he ofendido todos los días de mi vida, y todos los pecados que he cometido durante la noche pasada. Protégeme durante el día presente y guárdame de toda tentación del Enemigo, a fin de que no incurra en la ira de Dios a causa de pecado alguno. Ruega al Señor por mí, que me establezca en su temor, y hazme, a mí su siervo, digno de su bondad.

L: Amén.

S: Gloria a Ti Cristo Dios nuestro gloria a Ti.

L: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. En el Nombre del Señor. Bendice Padre.

S: Cristo nuestro verdadero Dios, por la intercesión de su Purísima y Santísima Madre y de nuestros santos padres teóforos, de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana; de San (.....) Patrono de este santo templo, de San (.....), cuya memoria celebramos hoy y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve porque eres bueno y ama a la humanidad.

El Sacerdote se vuelve hacia el pueblo e inclinándose dice:

S: *(Si hay otros sacerdotes: Oh santos padres bendecid)*

Perdonadme hermanos, que soy pecador.

Todos: Que Dios te perdone, oh padre santo.

S: Oremos por la paz del mundo.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Por los piadosos cristianos ortodoxos.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Por nuestro Padre y Arzobispo (N) y todos nuestros hermanos en Cristo.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Por los fieles gobernantes amparados por Dios, sus compañeros, soldados y para ayudarlos en toda obra buena.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Por los que están lejos de nosotros, de nuestros padres y hermanos.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Por los que nos odian y nos aman.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Por los que se apiadan de nosotros y nos sirven.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Por los que se encomendaron a nosotros indignos de orar por ellos.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Por la liberación de los cautivos y por su salvación.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Por todos los que viajan por mar, tierra y aire.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Por los postrados por la enfermedad.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Suplicamos también por la abundancia de los frutos de la tierra.

Todos: Señor, ten piedad.

S: Y por todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que yacen aquí y en todo lugar digamos por ellos.

Todos: Señor, ten piedad. *(3 veces)*

En seguida los fieles se acercan para besar el icono de la Santísima Madre de Dios mientras se canta este Tropario en modo 3:

**Asonbrado por la belleza de tu virginidad
y tu excelsa pureza,
Gabriel se maravilló
oh Madre de Dios y clamo a ti:
¿Qué himno digno de tu belleza
puedo yo cantarte a ti?
¿Con qué nombre te llamaré?
Estoy confuso y perplejo.
Mas como me enviaron te saludaré:
Salve, Tú que eres llena de Gracia.**

El Sacerdote termina la oración:

S: Por las oraciones de nuestros santos padres oh Señor Jesucristo, Dios nuestro ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos: Amén.

En la primera semana se lee este Evangelio:

S: Para que seamos dignos de escuchar el santo Evangelio roguemos al Señor.

C: Señor ten piedad (3 veces)

S: Sabiduría, estemos de pie escuchemos el Santo Evangelio. La Paz sea con vosotros .

C: Y con tu espíritu.

S: Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15:1-7

C: Gloria a Ti Señor, gloria a Ti.

S: Estemos atentos.

Dijo el Señor a sus discípulos: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

C: Gloria a Ti Señor, gloria a Ti.

AKÁTHISTOS

El himno Akáthistos es el poema más célebre, que la Iglesia Ortodoxa canta, en honor de la Madre de Dios; una verdadera obra maestra de la literatura y la Teología - Bizantina - Ortodoxa. Fue compuesto en el Siglo VII y se lo atribuye a San Germán de Constantinopla.

ORIGEN HISTÓRICO

Cuenta la Historia que en el año 626 d.C., siendo Heracleo Emperador de Bizancio, luchando en Armenia contra las tropas persas, el rey persa Quesirroes mandó sitiar a Constantinopla por el lado oriental. Al mismo tiempo, las tribus del Gran Khan de los Ávaros intentaban asaltar a Constantinopla por el lado occidental. Los pobladores de la ciudad estaban aterrorizados ante esta situación. Entonces el Patriarca Sergio hizo llevar en procesión, por toda la ciudad, el Icono de la Madre de Dios; mas exhortaba la población a no perder la confianza en su Infalible Intercesión y Protección. Esto ocurrió a fines de Julio de aquel año. El primero de Agosto, doce torres de asalto de las fuerzas persas aparecieron detrás de las murallas. Los pobladores, cuando vieron subir a los enemigos para iniciar el asalto, imploraron a una sola voz y en un grito de temor: “¡Oh Madre de Dios, somos Tus siervos!”; y de manera milagrosa las tropas agresoras, si bien muy superiores en número y equipamiento, pudieron ser derrotadas por las milicias bizantinas; y las doce torres de asalto fueron volteadas; y cayendo a tierra aplastaron a los asaltantes. Entonces, el Gran Khan trató de pasar el mar para unirse a sus aliados persas, pero una lucha marítima con la flota bizantina debilitó sus fuerzas, lo que terminó con un misterioso incendio aniquilando las que quedaban. Y así todas las tropas enemigas agresoras debieron huir, diezmadas y humilladas. Maravillados por el milagro sucedido, los pobladores corrieron en masa a la Catedral de Santa Sofía para agradecer a “La Combatiente Poderosa”, cantando con júbilo: “¡Oh Madre de Dios, somos tus siervos!”. Desde entonces la Iglesia - Bizantina - Ortodoxa estableció la celebración del himno del Akáthistos (que significa: Que se celebra estando de pie) durante los cinco primeros viernes de la Gran y Santa Cuaresma.

CONTENIDO TEOLÓGICO

Los Padres y Maestros Orientales nos dicen que el solo nombre de la Theotókos (Madre de Dios), contiene todo el Misterio de la Economía Divina. María es la Mujer enemiga de la Serpiente (el Demonio). María es el Arquetipo de la Iglesia, el Lugar de la sabiduría de Dios, Expresión de la integridad y la castidad del ser. María personaliza la Santidad Humana.

Esa integridad arquetípica la convierte en el Corazón de la Iglesia.

Mas su simple presencia en medio de Ella, es ya insoportable a las fuerzas del mal. María, al estar vinculada, en Su mismo ser, al Espíritu Santo, se nos constituye como consolación vivificante, salvaguarda y protección de toda criatura, y figura de la Iglesia en su protección maternal. San Germán de Constantinopla, con la exuberancia que caracteriza a los Padres Orientales, plasma en el Himno Akáthistos los sentimientos que brotan a borbotones de su corazón. Prosa y poesía se entrelazan para expresar, a la vez, con acentos cálidos y personales, la Gloria al Hijo de Dios y las alabanzas a Su Madre por ese misterio de amor y ternura de Dios manifestado a los que, con corazón puro, lo buscan. Este misterio es el de la Encarnación que resplandece a la luz de la Pascua del Redentor. Es el misterio que “El Espíritu Santo, la mano del Padre, escribe la Palabra - el Verbo - sobre el libro virgen que es el seno de María”. Y es en esa percepción del misterio, que supera todo entendimiento, en esa sublime realidad que el autor contempla y experimenta, lo que le hace sentir su limitación e impotencia para expresarla adecuadamente: “...¡Oh Madre de Dios, que elogio digno de ti puedo ofrecerte...! ¡Lo único que puedo hacer es asombrarme y admirar...!” Este inspirado himno contempla a la Madre de Dios en el proyecto histórico salvífico que tiene lugar desde la Creación hasta el Segundo Advenimiento de Cristo, y sabiamente armoniza los contenidos Cristológicos y Marianos, subordinando las alabanzas en estos últimos, a la glorificación divina.

EL AKÁTHISTOS EN NUESTRO TIEMPO

Hoy, como hace catorce siglos, los enemigos de Dios atacan la vida de los miembros de la Iglesia: El individualismo, la desesperanza, la secularización, la despersonalización, el hambre de pan para el cuerpo y para el alma, la proliferación de ídolos, etc., son algunos de los muchos enemigos que están al acecho... Por todo ello y porque nuestra lucha es, principalmente, contra los espíritus del mal, como dice San Pablo en la carta a los Efesios (6: 10 - 17), espíritus del mal que se manifiestan tanto en nuestro obrar personal como en las estructuras sociales que hemos creado, es que necesitamos recurrir a la defensa infalible de la Madre de Dios.



IGLESIA.ORTODOXA.SVM@GMAIL.COM WWW.IGLESIAORTODOXA.CL



@IGLESIAORTODOXA.SVM



IGLESIA_ORTODOXASVM



@ORTODOXONET



+56996994813